



www.fao.org

por un mundo sin hambre



El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008

Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria: amenazas y oportunidades

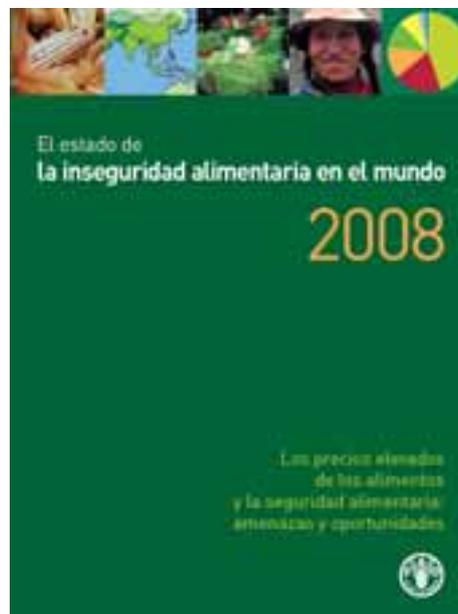
A mediados de 2008, cuando los precios internacionales de los alimentos alcanzaron su nivel más alto tras dos años de rápidos aumentos, la comunidad internacional se movilizó para evitar la inminente crisis mundial de la seguridad alimentaria. La FAO calcula que entre 2003-05 y 2007 los precios de los alimentos contribuyeron a incrementar en 75 millones el número de personas subnutridas, que asciende a 923 millones.

El aumento de los precios de los alimentos ha provocado el mayor incremento del hambre desde 1990-92, período de referencia para los objetivos de reducción del hambre establecidos en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) y la Cumbre del Milenio. Este incremento ha anulado los progresos anteriores hacia la consecución de la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM 1), pues el *porcentaje* de personas subnutridas en todas las grandes regiones en desarrollo es ahora mayor.

¿Quiénes son las principales víctimas del drástico aumento de los precios de los alimentos? La inmensa mayoría de los hogares pobres –urbanos y rurales– son compradores netos de alimentos, y son los que más han sufrido el aumento de los precios. Los hogares sin tierras y a cargo de mujeres son los más vulnerables, mientras que los hogares rurales agrícolas con acceso a tierras han afrontado mejor la situación.

MENSAJES PRINCIPALES

- **El hambre en el mundo está aumentando.** Según las últimas estimaciones de la FAO, el número de personas que padecen hambre asciende a 923 millones, 80 millones más que en el período de referencia 1990-92.
- **En gran parte, la culpa es de los altos precios de los alimentos.** La FAO calcula que entre 2003-05 y 2007, 75 millones más de personas se sumaron a la población que padece subnutrición.
- **Los hogares más pobres, sin tierras y a cargo de mujeres son los más perjudicados.** La inmensa mayoría de los hogares tanto urbanos como rurales en los países en desarrollo dependen de la compra de alimentos para obtener la mayor parte de su comida y corren el riesgo de resultar perjudicados por los elevados precios de los alimentos.
- **Las medidas políticas especiales para contener los efectos negativos de los altos precios de los alimentos, como los controles de los precios y las restricciones a la exportación, serán probablemente ineficaces e insostenibles.** También exacerban la volatilidad de los mercados.
- **Los altos precios de los alimentos ofrecen oportunidades para la agricultura** que la mayoría de los países en desarrollo no han aprovechado.
- **Es necesario un enfoque global de doble componente** para afrontar las repercusiones de los precios de los alimentos en el hambre, consistente en:
i) medidas para permitir reaccionar al sector agrícola de los países en desarrollo, y
ii) redes de seguridad y programas de protección social dirigidos a los más expuestos a la inseguridad alimentaria y los más vulnerables.



Diciembre de 2008
ISBN: 978-92-5-306049-8

56 pp.
210 x 297 mm, rústica

También disponible en:
árabe, chino, francés, inglés, ruso

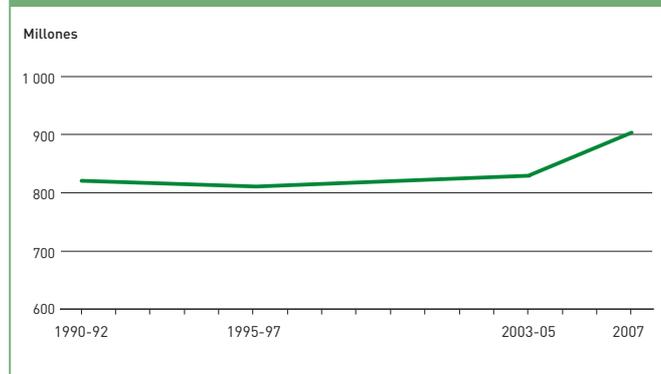
Materias:
seguridad alimentaria, agricultura, economía del desarrollo

El objetivo de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* es sensibilizar acerca de los problemas globales relacionados con el hambre, examinar las causas fundamentales del hambre y la malnutrición y seguir los progresos hacia la consecución de los objetivos relativos a la reducción del hambre establecidos en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 y la Cumbre del Milenio. La publicación está dirigida a una amplia audiencia, que incluye los responsables de la formulación de políticas, organizaciones internacionales, instituciones académicas y el público general interesado en los vínculos entre la seguridad alimentaria y el desarrollo humano y económico.



www.fao.org

Número de personas subnutridas en el mundo en desarrollo, desde 1990-92 hasta 2007



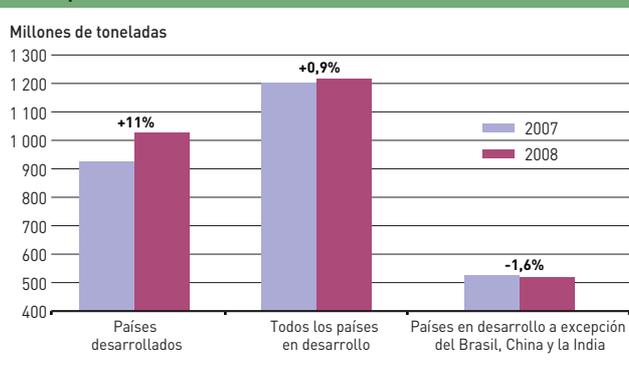
Fuente: FAO.

Riesgo de que aumente la malnutrición. La experiencia histórica y las evidencias indican que los elevados precios de los alimentos causan un aumento de la malnutrición en los hogares pobres; las repercusiones son mayores en los hogares con niveles bajos de diversidad dietética. La brusca pérdida de poder adquisitivo provoca cambios tanto en la cantidad como en la calidad de los productos alimenticios que se consumen. Para tratar de mantener niveles mínimos de ingestión alimentaria, los hogares quizá se vean forzados a reducir los gastos en atención sanitaria y educación y a vender los activos productivos, lo que reduce aún más sus posibilidades de salir de la pobreza.

La producción ha aumentado principalmente en los países desarrollados. La posibilidad de que los precios elevados de los alimentos ayuden a relanzar la agricultura no se ha concretado en la mayoría de los países en desarrollo. La FAO calcula que la producción de cereales en estos países (a excepción de los más grandes, esto es, el Brasil, China y la India) disminuirá probablemente un 1,6 % en 2008. Los altos precios de los insumos, la falta de acceso a infraestructura, investigación y tecnología esenciales y el escaso acceso al crédito son las causas fundamentales de esta ausencia de respuesta de la oferta de los países en desarrollo.

Un enfoque de doble componente para afrontar los efectos a corto y largo plazo de los altos precios de los alimentos. Para hacer frente a los devastadores efectos de los elevados precios de los alimentos en los grupos más vulnerables y reducir la probabilidad de que se produzcan crisis alimentarias en el futuro, son precisas medidas a corto y largo plazo. Los hogares más vulnerables a la inseguridad alimentaria necesitan asistencia urgente para mejorar su capacidad de conseguir o producir alimentos. Hacen falta sistemas de protección social y acceso suficiente a los insumos para que los pequeños agricultores puedan incrementar la producción y los ingresos. A más largo plazo, debe reforzarse la capacidad del sector agrícola para reaccionar al aumento de los precios con medidas encaminadas a incrementar la productividad, en particular mediante

La producción de cereales en 2008 aumentó sobre todo en los países desarrollados



Fuente: FAO.

un mayor acceso a la tierra y el agua, la tecnología, los mercados, la infraestructura y el crédito.

Los precios internacionales de los alimentos básicos y otros productos alimenticios han caído. En septiembre de 2008, el índice de precios de los cereales de la FAO cayó hasta los 228 puntos, un descenso del 18 % desde su nivel máximo de abril, pero aun así un 10 % más alto que el del mismo período de 2007. La disminución se debe en parte a las cosechas récord y al clima favorable, y quizá también a los efectos de los recientes trastornos financieros. No obstante, sería un grave error que los recientes descensos de los precios internacionales de los alimentos hicieran disminuir la atención a la necesidad de intensificar los esfuerzos con objeto de incrementar la productividad agrícola. En primer lugar, los precios siguen siendo altos en los mercados de muchos países en desarrollo; en segundo lugar, el crecimiento socioeconómico y de la población mundial previstos harán que la demanda de alimentos se duplique para 2050. A fin de hacer frente a estos desafíos sin provocar fuertes presiones sobre los precios de los alimentos, el rendimiento de los cultivos cerealistas en los países en desarrollo tendrá que incrementarse en un 40 %, las necesidades de agua para el riego aumentarán hasta un 50 % y podrían ser necesarios de 100 a 200 millones de hectáreas de tierra adicionales.

El futuro se presenta incierto para los más vulnerables. Al mismo tiempo que el mundo afronta los efectos del aumento de los precios de los alimentos, es preciso hacer frente a otros grandes desafíos: la crisis financiera y los posibles efectos en los países en desarrollo de una desaceleración económica, conflictos continuos y el cambio climático. La necesidad de permanecer alerta y seguir constantemente la situación de los países y poblaciones más vulnerables nunca ha sido tan grande. La erradicación del hambre del mundo y la necesidad de fomentar el crecimiento de la productividad agrícola deberían continuar siendo importantes prioridades del programa para el desarrollo